LA ANTORCHA

Año V - Num. 157 | Toda correspondencia a: ALBERTO S. BIANCHI - RIOJA 1689 | Número suelto 10 centavos — Subscripción Trimestral $ 1.20 | Bs. Aires, Abril 24 de 1925

AQUÍ ESTAMOS

Sofrenemos, serenemos este grito de victoria que nos piafa, como un potro, en la garganta y la pluma. Podía ser interpretado como un desahogo injurioso contra quienes nos querían mudos por siempre, muertos para la Anarquía, idos al otro lado, con los burgueses. Digamos sencillamente, como quien aparece tras larga ausencia, con noble cansancio en los nervios, sudor altivo en la frente y mirando derecho a los ojos de buenos y malos, de amigos y adversarios: aquí estamos.

Hagamos gracia también del recuento de las verdaderas proezas que debimos realizar para este retorno entre vosotros, victoriosos. Quien más quien menos, de los compañeros, sabe ya, por experiencia, lo que cuesta juntar plata para la propaganda. Y aquí hubo que juntar mucha; en los ponchos, en las blusas, hasta en las fajas. Son cuatro mil "mangangases", como cuatro mil pellejos de nutrias o de carpinchos, que hemos dado a los burgueses por los fierros que han impreso este numerito de "La Antorcha". Y aun falta el rabo a pelar: otros cuatro mil "duraznos", o "morlacos", o como quieran ustedes llamarles a los pesos sucios.

Pero, aquí estamos. Noble fatiga en los músculos, mador altiva en el rostro, y en el cerebro, el corazón y los puños la vieja y renaciente pasión revolucionaria. Serena a veces, a veces, disonante; pero metedora siempre.

Compañeros y adversarios: tomadnos estas palabras. — Anarquistas, ninguno que lo sea, nos estorba. Suficientemente grandes para no tener ni temer envidias, retomamos nuestra marcha limpios de enconos y alegres. Lo que no quiere decir que las ideas que tenemos del movimiento social y la actuación en él de los libertarios, no las vamos a afirmar, hoy como ayer, rotundamente. Eso no! Ni una línea, ni una coma de lo propagado y hecho de veinte años a esta parte pensamos rectificar ahora. Al contrario: ratificarlo todo, actuarlo con doble impulso, hacerlo vida en el pueblo: aliento de su boca, panorama de sus ojos, fierro en su puño. Es nuestra obra, Cristo!

Y frenemos, serenemos este grito de combate que nos piafa, como un potro, en la garganta y la pluma. Haga cada cual lo suyo, y nosotros, los "muchachos de "La Antorcha" ", diez y cien veces lo nuestro. Desde el campo del trabajo hablamos y sólo hablamos por hechos. Aquí estamos.

La obra que salva

Estamos los hombres del pueblo, los proletarios y los anarquistas, para la acción, mas para la acción fecunda, la que crea y perdura en nosotros y los otros. Esto ha sido dicho en todos los tonos, y es el consabido lema de todos los instantes. Queremos levantar nuestra obra y prolongarla en el tiempo; queremos forjarla perdurable, vasta, múltiple, como para percibir en ella las voces del mundo. Pero ¿tenemos la visión o la plena conciencia de ella? ¿Creemos, acaso, que es fácil o baladí, a punto de poder edificarla con la arcilla común a todos los instantes?

Compañeros: la obra plena, la obra que salva, está en nosotros, y no fuera de nosotros. Está en nuestra propia convicción revolucionaria y en las vivas corrientes de nuestro movimiento. Desechemos por artera e inconsistente la sugestión fácil, lo que no edifiquemos y laboremos nosotros mismos. Los aires viciados de la política, sus ambientes enrarecidos, hacen momentánea presa de muchos. Nosotros, en cambio, busquemos las solas determinaciones generadas en el seno de nuestros ambientes. Allí se crea lo necesario: lo fecundo, lo vivo y lo perdurable. Obra oscura, sin premio y sin gloria, posee en sí misma todos los grandes motivos que levantan a la vida. Es una entrega silenciosa y férvida del corazón, del cerebro y las manos obreras.

Dotemos a todas nuestras cosas de hondas raíces anónimas. Así salvaremos el mundo moral de nuestro movimiento. Volvamos a la obra común, la voluntariosa y sencilla, y percibiremos la gracia de otros frutos. Interesemos a nuestro propio espíritu y al espíritu de los otros hombres, en un sentido de laboriosidad, heroicidad y justicia. Abracemos con nuestro calor ideal el mundo de la juventud obrera, e inyectaremos de savias nuevas nuestro propio mundo. Arribemos, en fin, a la paciente labor de todos los días, sin volver la vista atrás, levantando con nuestra energía y nuestro amor, lo más sano, juvenil e ignorado de nuestro movimiento revolucionario.

Tenemos ante nosotros un mundo a crear y un mundo a descubrir. Ambos son igualmente vastos, aunque diversos. El mundo nuevo de los libres, de la antiautoridad y el buen acuerdo, y el mundo olvidado y sufriente de las mujeres y de los niños. Su descubrimiento, el pleno sentido de su vida, significaría una conquista inapreciable que apresuraría la marcha hacia la sociedad nueva. Una revolución que hiciera adquisición de la rica veta que expresan las mujeres y los niños en la vida moderna, sería una revolución que hubiera realizado una obra de siglos. Esos seres son lo más tierno, y, sin embargo, son las columnas más fuertes de la vida.

Estamos, pues, como quien dice, al pie de la obra que salva. Obra dinámica, revolucionaria, y la más tierna de todas, si las hay.

Compañeros, hombres y mujeres del pueblo: vuestro mundo es el nuestro. Sois expoliados, esclavizados, retorcidos en los engranajes del taller y la fábrica, del burgués y el casero, como cualquiera de nosotros, los que escribimos esta página obrera. Venid, pues, a nosotros, al mundo anarquista y revolucionario. Cuando veais en las calles nuestros mitins, acompañadlos, que van hacia la sociedad nueva. Cuando llega a vuestras manos un periódico, como esta misma hoja de pueblo, leedla apasionadamente y clavadla, como una bandera o una alta y calurosa luz, en vuestro propio hogar. Cuando en el taller un anarquista os hable, escuchadlo. Cuando veais que acaricia a vuestros niños, tened por seguro que ilumina en ellos el mundo nuevo.

Compañeros, por todas las veces que sea necesario: la obra que salva, está en nosotros, y no fuera de nosotros; está en el pueblo obrero, en el dolorido, el desarrapado y el sufriente y no en las esferas del poder; está en el anónimo revolucionario y no en los que, fingiendo ideales que no sienten, edifican su propio trampolín que los lanzará a la mentira del mundo burgués.

Esta Hoja...

¡Ni obreristas ni intelectuales! ¡Anarquistas, de la Anarquía! Eso anunciamos en uno de los 50.000 volantes con que hemos abierto nuestros brazos sobre el pueblo, y lo afirmamos desde cualquier plano. Es decir, algo superior al interés económico y al tonto afán de dar luces desde un papel. Ni nublados por el relumbrón literario ¡nosotros que sólo amamos la pobreza conceptual de nuestras toscas letras de pueblo! ni obreristas, de esos que mentan a la clase y al poder económico, y luego realizan su personal problema sobre lo que apacentan y lo que medran.

¡Anarquistas, toscos y de pocas luces escritores de pueblo, líricos y lo que queráis, pero abiertos al corazón del mundo y al corazón de los hombres! De éstos necesitamos todos los que se dispongan: para escribirnos una crónica, así como salga, desde su barrio o taller, con su dolor o su protesta, para colocar entre los suyos veinte o treinta numeritos semanales, como quien ronde noche y día a su moza en el pueblo, para afirmar, con nosotros, o sin nosotros, la Anarquía en los campos, los talleres y las montañas de la Argentina.

¡Empezad, obreros, a levantar en vuestros crispados puños, esta hoja de la Anarquía!

CARTELERIA DE "LA ANTORCHA"

Tanteando el bulto

Antes de sacarla diario, vamos a echar a la calle unos cuantos numeritos de "La Antorcha" semanales. Como quien tantea con el martillo la cabeza del clavo... Después, una escupida en las manos, un revoleo de la maza y ¡fas! hasta donde la limó el herrero!

Ah, burgueses! Más que clavo, esto va a ser un remache. Una vez que se les prenda, no los va a largar sino cuando ustedes larguen lo que le roban al pueblo.

Desde el 24 de Abril, reaparecerá semanal "La Antorcha". Unos cuantos numeritos; tanteando el bulto. Y después...

¡LA ANTORCHA diario!

Plata, no! Oro, sí!

El espíritu de rebelión se ahoga en la plata, como la agilidad de los músculos en la grasa. ¡No queremos capitales, sino herramientas! Unas mesas en que erguir nuestras ideas, como hombres en barricadas; papel de diario que arrebate la sangre de los tinteros, como la lengua la sangre de nuestras venas, y una máquina que imprima, tornee y module, como una boca, nuestras palabras de coraje y de esperanza: nada más que eso queremos!

Con eso haremos nuestro oro. Oro de llamas, oro de timbres, oro de revoluciones. Caudal de vida que inundará al pueblo.

Compañero! Arrime la luz de un fósforo, el resplandor de su pipa o su cigarrillo a la llamarada de

¡LA ANTORCHA¡diario!

Madre, compañera, novia

Para Vd. nuestro diario no será como un hachón chisporroteante. Vuelta la primera página de actualidad peleadora, en vez de una "Antorcha" al viento, encontrará usted una lámpara. Lámpara de su hogar, a cuya luz, dulcemente tamizada, pueda Vd. soñar sus más delicados sueños. O tejerlos o escribirlos...

Si, hermanita. Su página en nuestro diario, no la alimentaremos con resinas, sino con óleos. Con lo más gentil padres. Busque en "La Antorcha" su lámpara.
y noble de los cerebros de los novios, los compañeros, los

Aparecerá semanalmente el 24 de Abril. Después la encenderemos todos los días.

R. S.

Ved como, antiguamente, hacían sus grandes obras los artistas grandes: iban por su piedra al monte, por sus rojos violentos o sus negros sombríos a los valles. Con barrenos, con picos y con cuchillos cosechaban las raíces, elegían y descuajaban los bloques. Y volvían a sus talleres a hacerlos estátuas fuertes y pensativas, cuadros sonoros y alegres, frescos que aún llamean claridad a través de la turbulencia espesa de los siglos.

Así hay que hacer ahora un diario. Hay que ir al monte del dolor del pueblo, a la raíz de su vida, al negro de su presente y al rojo de su destino. Y mojar la pluma en eso, empaparse en eso, vibrar y gritar eso. Sólo así nuestro anarquismo será lo que debe ser en esta hora: verbo, bandera y revuelta!

Somos artistas también. Artistas de la "R. S." por el comunismo anárquico. Y lo vamos a probar con

¡LA ANTORCHA diario!

Propietarios...

..Necesita Vd. "La Antorcha" para propagar ideas?... La quiere, como nosotros, no para capitalizarla, aumentar sus máquinas y darse luego corte de financista, sino al revés: para pasearla en sus puños como un hachón resinoso, subirla a las barricadas y echarse junto con ella, como alimento, a las hogueras de las revoluciones?... Ni una palabra más: "¡La Antorcha" es suya!

Venga, atráquese, disponga. De esa clase, necesitamos dueños. Propietarios...

SU CASA: CALLE RIOJA N.º 1689, BUENOS AIRES

Córtese y péguese en los muros burgueses

POR LA "ANTORCHA" DIARIO

En el próximo número daremos una amplia información de las actividades realizadas por el cotidiano futuro en el país y en el Uruguay, en cuya capital, Montevideo, tuvo su realización un hermoso pic-nic y una campaña semana lpor "La Antorcha" diario. A su vez, reportaremos otras informaciones respecto al cotidiano y la indicación de los actos a realizarse.

"La Antorcha" no constituye una fracción

Debemos volver a lo dicho, lo razonado y lo explicado, una y mil veces, en una y mil formas. Debemos volver a ello, y machacar sobre lo machacado, a fin de delinear, nuestro pensamiento. Debemos reportar, ya que las circunstancias lo toman de una necesidad evidente, a los compañeros y núcleos amigos del interior que inquieren informaciones, esta vieja y madurada exteriorización de nuestra conducta moral e ideológica con relación al movimiento anarquista de la región: "La Antorcha", semanal o cotidiano, a través de sus campañas y polémicas, no ha pretendido jamás constituirse en fracción o jefatura ideológica, ni ha aceptado ni aceptará ser elevada a bandera de ningún partidismo a crearse en el campo anarquista. Sus determinaciones, como la libertad y rectitud de sus juicios, débense únicamente a nuestra total independencia, a la propia exteriorización de nuestra vida combativa, y nunca hemos comprometido el mayor o menor éxito de nuestras iniciativas por las interesadas posibilidades de apoyo ofrecidas por aquellos que, a pesar de decirse anarquistas, contemplan las cosas bajo un prisma mental y pasional netamente partidista, absorvido por las cuestiones de grupo c de fracción.

A través de toda nuestra propaganda hemos negado substancialmente todo espíritu de partido. Más, le aborrecemos, y por temperamento y por espíritu, no nos avenimos a él. En reclamo de ese nuestro espíritu, nuestra misma polémica con "La Protesta", la hemos colocado en un plano desde el cual se contemplan las cosas con el juicio libre e independiente del anarquista. Y, de esta polémica, demasiado enojosa y prolongada, que nosotros hacemos las más de las veces a un lado, se pretende o hubo las vistas de basamentar una pretendida fracción "antorchista", aprovechando el espíritu generado por nosotros en la propaganda, y fermentarle con un tema obligado: los descontentos de la F. O. R. A., es decir, más genésicamente, el "antiprotestismo".

Sepan, pues, cuantos se hallan interesados en esto, con toda claridad y precisión, nuestro pensamiento: las actividades y los juicios, como las situaciones de excepción en que haya pretendido colocarnos la F. O. R. A., no dan base a ningún grupo o fracción, para que, aprovechando el actual descontento, pretenda erigirse o erigirnos en mentor de este movimiento. Y, ampliando aun más nuestro pensamiento, adelantamos que todo intento en ese sentido involucra una desvirtuación partidista de lo que fué reacción saludable e independencia de juicio en el anarquismo regional.

Con esto, al tiempo que aclaramos nuestra situación, damos una satisfacción a los compañeros del interior. No temer, amigos, en Buenos Aires no va a constituirse ninguna central ni jefatura. Desde aquí como siempre, los que tengan algo bueno y grande que hacer por las ideas, lo harán desde el plano de la lucha común, con entera independencia, sin arteras componendas ni negadoras desvirtuaciones. ¿Partidos y ahondamientos recelosos en el anarquismo? No, compañeros. El "antorchismo" es un fantasma creado por "La Protesta". El "antiprotestismo", será nomás, cosa parecida creada por aquellos que... a su vez tienen que disputarle algo a "La Protesta".

Quedamos, entonces, en que estamos en algo más substancioso en la propaganda, y no peleándole a los otros puestos y jefaturas, que no deseamos y aborrecemos.

Este 1º. de Mayo...

Este Primero de Mayo es doblemente necesario ganarlo al socialista, al camaleón y al burgués. Uno como otro, desempolvarán sus viejos y gastados palios del reformismo, la traición y el engaño. Nuestros Primeros de Mayo, días de férvida protesta, ondear de banderas al viento y ennegrecidas multitudes que hacían recular al mandón, son hoy estos días beatíficos, gubernamentales, donde se reparte una triste bazofia oficial al pueblo, y como un escarnio, llena las plazas la parodia de la procesión socialista y la banda lisa de la Usita local, con los conspicuos comunistas al frente. Los anarquistas, que griten o canten en sus locales cerrados, con una cosacada alcoholizada y bestial, bloqueando el paso...

Compañeros: nos toca rehacerlo todo; hasta la nota heroica de los pasados y férvidos Primeros de Mayo. Haced vuestros los mitins obreros, llevad a ellos vuestro calor revolucionario, agitando al viento, como una ondeante bandera de guerra, "La Antorcha" semanal, que haremos verbo de esperanza, de arte y de revuelta, estampando en primer página un hermoso dibujo que nos remitió Máximo Ramos.

Por la Anarquía y "La Antorcha", haced plena de vida anarquista la velada del 30 de Abril y difundid en el pueblo obrero y campesino las letras bravas del semanario.

¡Compañeros: atrás el camaleón, el socialista y el burgués este Primero de Mayo!

La ley 11289

Para los que, como nosotros, son legos en legalidad y política, y carecen de la penetración jurídica de los jefes sindicales de la Unión Sindical Argentina, la resistencia a la ley 11.289 consiste en un hecho simple: combatir la ley por su naturaleza de tal, por ser un robo y una expoliación más sobre el proletariado. Y he aquí, que nuestra carencia de flexibilidad sindical, nos tiene desconcertados, ya que nos vamos perdiendo entre los argumentos, las exposiciones y la controversia razonada y conveniente que sostienen, de par a par, los dos poderes, el Ejecutivo de la Nación y el sindical.·. de los cotizantes.

Entre ambos poderes, por ser tales, las cosas no se dilucidan tan claramente como desearíamos nosotros, los hombres legos del llano. Y hete aquí que unas veces es el Ejecutivo de la Nación quien parece volver grupas, y otras ¡líbrenos el A. B. C. sindicalista de malos pensamientos! parece nomás que fuera el secretariado de la flamante central.

En rededor del bodrio famoso (léase ley 11.289) están reunidos como en la escena célebre del "Rey que Rabió", todos los doctores del cuento, los gubernamentales y los sindicales, con el patrocinio de "Crítica" y el ya cojo Partido Comunista. La ley será mala o no será, nosotros ¡señor! somos hombres legos, del llano, pero lo cierto es que la historia tiene todo el carácter de un paso de comedia.

Se vote o no se vote, nosotros, a pesar de los buenos consejos de "Crítica", seguiremos en lo mismo: hay que destruir la ley, el espíritu de todas las leyes. Veremos si así desbandamos a los doctores del corro y del cuento...

"EL HOMBRE" DE MONTEVIDEO

Los camaradas de "El Hombre", desde Enero, están nuevamente en la lucha común. Ya llevan editados cinco combativos números de la vieja publicación anarquista, con un nuevo formato y una original e interesante presentación. Los amantes de la buena lectura como de la nota batalladora e inquieta tienen en "El Hombre", un quincenario como hay pocos.

"La Antorcha", por intermedio del comp. Horacio Badaraco, se ha hecho cargo de cincuenta ejemplares a distribuir entre los compañeros e interesados por contribución voluntaria. Además, tenemos ejemplares de los números anteriores. La dirección de "El Hombre" es: J. Tato Lorenzo, Convenio 63, Montevideo.

EL PENSAMIENTO ANARQUISTA

Una vida trágica

Me llega la noticia, indirectamente, que en Sinigaglia ha muerto nuestro amigo y compañero Otorino Manni. Quien haya leído *La mia vita*, aquel recuerdo de una penosa existencia, tempranamente transcurrida durante más de treinta años en la inmovilidad más absoluta en un sillón, aparte del intervalo doloroso de viajes y movimientos para las operaciones quirúrgicas más peligrosas, dirá ciertamente al saber la noticia de la muerte que ésta no ha sido más que la liberación de aquella noble alma.

Y en verdad que una liberación ha significado, ya que él estaba amenazado en lo que todavía le permitía un poco de alegría entre tanto dolor: en la vista, que perdía poco a poco y que le habría impedido aquel medio de comunicación con el mundo que para él consistía sólo en leer y escribir.

Breve tiempo hacía que muriera su adorada madre, el ángel que le rodeaba de cuidados su vida doliente; y se sentía por ello confundido y acongojado, escribiendo al respecto, de continuo, en privado y en los periódicos. Tal vez un poco de la luz de su alma se había ido con la incansable consoladora suya. Cómo le hubiera sido posible seguir viviendo, aún si lo hubiese abandonado la dulce luz del sol que permitía a su gran corazón vibrar al unísono del de los que sufren, de los miserables, de los oprimidos de todo el mundo!

Pobre Otorino nuestro, que reposarás ya desde hace no sé cuantos días en el pequeño cementerio de la graciosa ciudad en que vivístes con tanto dolor; para ti verdaderamente la muerte y el reposo!

Yo lo recuerdo aún, de una visita que le hiciera hace cerca de veinte años: sentado y todo encogido sobre su alto sillón, y de cuyo cuerpo sólo estaban vivos la cabeza, el pecho y un poco la mano derecha. Quien no hubiera odiado la vida, en su condición de horrible mutilado desde la edad de siete años? El sin embargo no, él no odiaba la existencia. Era tan sereno, tan bueno; su corazón rebosaba de tal modo de amor por los abandonados, ansiaba tanto la emancipación de los suyos, que toda la alegría de su vida estaba en consagrar a ellos la inteligencia de su mente, todos los sentimientos del alma.

Como él, así separado del mundo que no había visto más que desde su ventana, o pasando rápidamente en algún carruaje de una a otra casa de salud, había llegado a ser anarquista, a recoger en sí aquella doctrina que, en cierto modo, es la resultante de todos los progresos materiales y morales, de todas las aspiraciones de las grandes multitudes y que él no conocía más que a través de los libros?

Me lo contó, aquella primera y última vez que lo vi. Jovencito aún, y ya desde hacía muchos años inmovilizado por la más horrorosa parálisis en aquel su sillón de lisiado, encontraba un gran alivio en la lectura. Se había instruído por sí mismo, pacientemente; un poco con la ayuda de los suyos, leyendo mucho, aunque no se interesó nunca en la política. Las gentes nunca le hablaron tampoco, y él no tenía ciertamente necesidad de interesarse en las alternativas de los ministerios o de las elecciones de los nuevos diputados. Ignoraba la posibilidad de una "política" distinta, al margen de los congresos legislativos, en aquellos tiempos en que los trabajadores no habían construído aún sus instituciones de movimiento y de agitación que más tarde invade las calles, las plazas y los campos.

Otorino Manni había también respirado, a través de sus lecturas literarias e históricas, como a través de las conversaciones de los suyos y de los pocos amigos de la casa, aquella atmósfera de inconfundible rebeldía hacia toda injusticia que en la patria de Pío IX, rica en mártires de la libertad sobre el patíbulo papal, era una atmósfera tradicional. La ciudadela,

"tan bella sobre el espejo del Adriático mar", toda carbonaria desde 1870, mazziniana, socialista, había contado desde los primeros tiempos de la Internacional con un floreciente grupo anarquista, cuyos elementos aumentaban y se renovaban de continuo.

Uno de los primeros propagandistas anárquicos de Sinigaglia había sido un antiguo patriota, conspirador y combatiente por la unidad italiana, muerto hace muchos años y olvidado ya, un tal Santoni, que antes había sido en los primeros tiempos de la unidad italiana, delegado del P. S., pero que pronto dejara un oficio tan poco concorde con su espíritu, para, a través de la Internacional, llegar a la anarquía. Estos pormenores, que creo bastante exactos, me los contó Otorino Manni en la visita que le hice y que, recuerdo, no tuve el atrevimiento de abreviar, tal era el placer que denunciaban sus ojos de poder hablar con un compañero de afuera, de las ideas que le eran tan caras.

El me decía que habiendo desde niño respirado aquel aire heterodoxo, había crecido en la ignorancia de todo, a pesar de una vaga aspiración de libertad y justicia. Un día de Abril de 1898 sintió venir de la calle el grito agudo de un vendedor de diarios que anunciaba *l'Agitazione* de Ancona y noticiaba a grandes voces el relato del proceso Malatesta, que en aquel fin de mes se llevaba a cabo. El periódico anarquista anconitano se publicaba cuotidianamente con motivo del proceso y se vendía a la par de los otros diarios. Otorino Manni, intrigado, pide aquel diario y — me parece sentir aún sus mismas palabras — todo un nuevo mundo se descubrió a sus ojos.

Se procuró otros periódicos, consiguió que le trajeran y solicitó folletos y libros de la literatura, anarquista del momento; se informó de los anarquistas de la ciudad y mandó a llamar algunos; y así se hizo anarquista él solo. Ahora tenía una fe, una misión en la vida, y a ella se entregó con todo el ardor de que era capaz, concentrando la fuerza psíquica de su pobre cuerpo contraído e imposibilitado para coger ninguna otra flor de la existencia humana, fuera de los del pensamiento.

No podía moverse por sí mismo y cuando por una razón cualquiera debía trasladarse a otro lugar, era necesario llevarlo en brazos. Por eso, no se movía casi de su sillón arrimado a la ventana en el que leía y escribía. Sin embargo una vez, me contó, pudo participar en una manifestación anarquista, en ocasión de una conferencia que daba Pedro Gori en el teatro de la ciudad. Lo habían llevado allá y desde un palco pudo comunicar, ayudado del oído y de la vista, con el entusiasmo embriagante de toda una muchedumbre; y le había quedado en el alma una impresión que lo conmovía cada vez que la recordaba.

Ciertamente que aquellos de entre nosotros que han visto tantas manifestaciones de este género, hasta el cansancio, no pueden comprender la alegría de nuestro pobre Manni que, enamorado de la idea, no podía, para su desgracia, más que admirarla en la soledad de su cuartito, siéndole imposible mezclarse en las luchas y en las manifestaciones del pueblo, al aire, en la luz y en el movimiento. A pesar de eso, hacía todo cuanto podía. Lo saben los anarquistas de Sinigaglia, que a menudo acudían a él por consejos, para escribir algún manifiesto u ordenar algún número especial.

Se interesaba mucho de la faz moral y anti-religiosa de la propaganda anarquista; daba mucha importancia al anticlericalismo y en cierta época fué el secretario activísimo de la sección local del Libre Pensamiento y corresponsal de "*Giordano Bruno*" de Roma.

Había también ideado últimamente la publicación de una revista racionalista, pero no pudo dedicarse a ella por haberse agravado su estado de salud.

Escribía mucho. Todos los periódicos anarquistas italianos y los del exterior en la misma lengua, lo contaban entre sus colaboradores más asiduos. Su estilo era llano y fácil, sin pretensiones. Aunque por sus desventuradas condiciones físicas debía mantenerse alejado de la vida de todos los días, tomaba nota de los hechos más recientes para exponer sus mejores y más sensatas observaciones y llegar con ellas a conclusiones anarquistas. Todas las cosas suyas daban al lector el efecto de estar como veladas por una distancia que las atenuaba. Es que todo cuanto escribía Manni, lo escribía por haberlo sentido decir, nunca por haberlo visto y experimentado directamente. Pero, con todo eso, veía claro y sus conclusiones eran siempre no solamente lógicas en sentido abstracto, sino convincentes desde el mejor punto de vista práctico.

Estaba dotado de un fuerte espíritu de observación, de penetración y de intuición y con esto alcanzaba a ver desde lejos lo que los demás veían poco de cerca. Su libro, en el que cuenta su vida martirizada y sufriente, es una viva prueba de estas sus cualidades intelectuales, además de ser el testimonio de una gran fe, de una gran fuerza moral.

Otorino Manni, viva tragedia que duró treinta años, ha resucitado con su humilde y sereno heroismo, en pleno siglo veinte, la tradición de los antiguos estoicos, que no daban ninguna importancia al dolor ni a la muerte y sólo se pagaban de la íntima complacencia que da el deber cumplido.

(De: "Fede"). *Luigi Fabbri.*

María Alvarez

La vida es ingente montaña que reserva en sus altos como en sus bajos, tanto la alegría como el dolor, la victoria o el fracaso, el largo vivir y la grave y aquilatada madurez, como el desolante zarpaso heridor y ciego de la muerte, que arrebata en su florecer a las vidas jóvenes, dilectas y bellas. Esta lenta obra de siglos levanta sobre sí misma la albura bañada en sol de su cumbre, como la escarpada peña, la honda vertiente y los profundos cavados, donde anida la muerte. El ascender es obra tan cuantiosa como obra de siglos, y el despeñarse dolor irreparable de todos los instantes.

En esta vida anarquista, labrada cual si fuera una vasta montaña, no sólo canta el esfuerzo cumplido, la victoria o el recomenzar de una obra; también hay en ella sús profundos cavados donde anida la muerte, el instante irreparable que el dolor anega.

Hará dos meses llegó hacia nosotros la noticia dolorosa de la muerte del compañero Floro Escribano, en Mar del Plata; vida la suya enraízada profundamente a los ideales anarquistas, plena de fe y de la mocedad que cumple los grandes gestos, había logrado forjar cerca de nosotros el calor amigo de los que luchan en un mismo plano activo. Como no teníamos, en esos instantes, otra hoja que esta labor que hoy coronamos, afincamos esa tarde en ella más tenazmente nuestro trabajo. Luego, al poco tiempo, "Tribuna Libertaria", de Santiago de Chile, reportó otra nueva dolorosa: la muerte trágica del joven compañero Marquez, colaborador y militante en el mundo de las ideas. Y como un alto, en el mismo número, la libertad de Efrain Olmedo, luego de trece años de presidio, una vida revolucionaria ofrendada a la causa del pueblo.

Esto, era lo reparador. Pero la vida es ingente montaña de profundos cavados donde anida la muerte. Y el 25 de Marzo, el instante irreparable cernió sus alas lúgubres sobre nosotros. María Alvarez, la que donó páginas tan altas y tan bellas, como la alba cumbre de la vida bañada en sol, a la prensa anarquista de ambas márgenes del Plata, a "El Hombre" y "La Antorcha", arrebatada fué por la fuerza ciega y oscura de la muerte.

M. Anderson Facheco, que encontrábase en esos instantes en Montevideo en misión de propaganda, nos remitió la noticia. La carta fué leída una y mil veces, y la certeza, la certeza de lo irreparable que dona la calma, no llegaba a nosotros. Fué preciso que cambiáramos cartas con sus compañeros y sus hermanos, y concretáramos la iniciativa de reunir su valiosa labor en un libro, para que midiéramos la pérdida que había acontecido en nuestro mundo revolucionario.

María Alvarez era un espíritu único en el mundo de las ideas y la militancia anarquistas. Mujer joven, pues apenas contaba veinte y un años de edad, su insurgencia no era un pasatiempo, sino un constante renuevo de sí misma, una compenetración vasta y honda de su vivir revolucionario, una dedicación férvida a la vida mental. Nunca alumbró América vida femenina más alta, y era como la sabia Carolina Muzilli, como la Raquel Caamaña, como la Gabriela Mistral, una vida forjada en humildad, acunada en el hogar pobre, y conoció la dura existencia del proletariado. Por eso, María Alvarez, si no fué un alto poeta como la Mistral y una militante como la Muzilli, fué, en cambio, una obstinada veta mental dedicada en donar luz y lecciones sabias a los humildes, a las madres, a los obreros, entrando en los múltiples y vastos problemas de su mundo nuevo.

América pierde, así, lo que alumbró tan tempranamente. El mundo revolucionario, una de las vetas más ricas e ignoradas que corrían en su propio seno. Y nosotros, estas páginas de "La Antorcha", unas de sus notas más claras, más bellas, más altas.

En el próximo número uno de nuestros redactores se ocupará con más extensión de esta figura revolucionaria que hemos perdido para siempre.

Nuestro folletín

Sobre un acontecimiento histórico de tanta trascendencia mundial como es la revolución rusa se han dado las más diversas opiniones. El hecho insurgente que había roto violentamente con las más férreas formas autoritarias levantó en el corazón de los hombres nobles las más firmes esperanzas de un nuevo porvenir ansiado con vehemencia. Era el suceso enorme, imprevisto; era el sacudón más formidable que la inmensa Rusia intentara para derribar de sus escarnecidas espaldas el monstruo de la esclavitud; era el primer respiro de la revolución social que esperaba un aliento de los pechos revolucionarios y un impulso de todas las manos laboriosas del mundo.

Era realmente magno el hecho ante el cual los anarquistas rusos se vieron enfrentados de improviso.

Como siempre, los anarquistas de aquella región debieron partir sus esfuerzos en combatir: por un lado, el esfuerzo desesperado de los políticos apurados en canalizar el desborde anárquico de aquella rebelión y en llevar sus energías para erigirse en poder, y por otro en mantener en el seno mismo del pueblo el fermento que asegurase la continuidad de la revolución.

De cómo el partido comunista ruso y sus hombres no hicieron más que aprovechar políticamente un movimiento social; de qué amplitud era la influencia de que gozaban los anarquistas en aquellos momentos y cuáles fueron las causas del "fracaso" de los libertarios, y de las enseñanzas que de los hechos se pueden cosechar, nos irá diciendo el sucinto estudio del compañero Gorelick.

Es de la mayor importancia escarbar profundamente en este proceso revolucionario. Muchos fueron los que "visitaron" a Rusia en aquellos instantes de creación anárquica popular y campesina; muchos son todavía los que van y nos vienen con relatos de grandezas bolcheviques y críticas acerbas a la labor anarquista en la revolución rusa; pero de todo ello resalta claramente una patente superficialidad de observación y el hecho claro de no haber tenido un íntimo contacto con los sucesos.

Si a esto añadimos que fueron muchos los anarquistas que sólo opinaron cuando estuvieron fuera de Rusia y muchos también los que se encandilaron en las promesas de los bolcheviques, comprenderemos de una vez cuáles fueron las causas de la tan grande confusión que se extendió en los medios revolucionarios y la desorientación de muchos, desorientación que a nuestro entender tiene una de sus causas en la falta de comprensión del pensamiento anarquista y de profundización de lo que comprendemos con el nombre de revolución social.

Todo esto y la gran cosecha de enseñanzas que podemos deducir de un acontecimiento social importante, da el justificativo a la obra que sobre el papel de los anarquistas en la revolución rusa empezamos a publicar hoy.

NO BASTA EL AMOR

No basta el amor. Llegados a este punto de aclarar nuestras ideas, nos es necesario decir que no basta el amor, que es preciso la justicia. Los hombres no serán libres hasta que puedan pasarse sin nuestro odio y sin nuestro amor, sin nuestra bondad, nuestra clemencia o nuestra caridad. En otras palabras: los hombres no serán libres sino cuando impere la justicia, impuesta y defendida por ellos mismos. Todas las religiones han predicado amor, salvo algunas que han predicado odio; en este sentido ninguna ha ido tan lejos como el budismo que extendió el amor a las plantas y a los animales, a las piedras y a los ríos... Todas las religiones han desviado los ojos de la justicia. El salvador era el amor. Y nació la compasión, la caridad, la clemencia, la piedad en fin... ¿Qué ha hecho el amor sin la justicia? Dolerse sin curar. Grandes corazones que mucho amaron, mucho sufrieron. Para los hombres fué lo mismo. Les ayudaron a sufrir; no descargaron de sobre sus hombros la carga del sufrimiento. Este quedó intacto con el amor. Con lágrimas sinceras o hipócritas, (pues también existe la hipocresía del amor; es un refinamiento de esta edad cristiana), se ayudó a ir tirando, a tener paciencia y resignación. Y con el amor, principalmente con el amor de Dios, que es una gracia de ultratumba, se cubrió todo horizonte de justicia, se ató a los hombres, a su fatalidad, se les colocó en el "orden", según la frase favorita de Amiel; se les dió conformidad, (la conformidad de Job en el muladar), con la miseria, la injusticia y el sufrimiento, y con la perpetuidad de su estado, sin vistas más que al suicidio o a la muerte. El amor es pesimista respecto a la liberación. Quiere compadecer, dolerse, consolar, distribuir gracia, como el sol distribuye luz; pero es enemigo de que desaparezca el sufrimiento porque esto independizaría a los hombres de recibir y retribuir sus dones. ¿Dónde no hay sufrimiento, para qué amor? El amor está en su elemento entre los grandes dolores. Si repentinamente desapareciera la injusticia social: ¿qué harían nuestras damas que ponen su amor, su caridad en los huerfanitos, en los desheredados? ¿A quién hacer gracia de esos buenos sentimientos que nadie necesita? La justicia libertará del amor. No habrá más salvadores para los hombres ya salvados. En vez de revestir los caracteres de un principio social, y sobre todo religioso, que permite la injusticia y el sufrimiento, el amor será humano, amará la justicia, y ésta será su mayor benevolencia.

No basta el amor; no es amor lo que hace falta, sino justicia. He ahí la idea verdaderamente revolucionaria. Que yo te ame, pobre desgraciado, pobre desheredado; que te haga la gracia de quererte, de ayudarte a sufrir, de colocarte en el "orden" de la fatalidad donde permanecerás sin remedio con sólo mi amor por guía y por luz, no te haré nunca un bien tan grande, tan inestimable, como indicarte tu justicia. Sólo por ésta te salvarás; con mi amor quedarás siempre esclavo. Esclavo consolado: ¿no es peor? ¿Es que sólo quiero que seas un esclavo? ¿No es ésto, no ya amor, sino gran desprecio por tu naturaleza semejante a la mía?

No prediquemos el amor; prediquemos la justicia que será su liberación. Justicia y no amor, clemencia, compasión, caridad ni piedad... Pero justicia que se hace, que se toma, no que se pide ni se da, tengamos también esta franqueza, y esta sinceridad!

T. Antilli.

LA VERDAD, ANTE TODO

No es un fenómeno de orden puramente local la apatía que se observa entre las masas trabajadoras, para todo lo que tiene atingencia y relación con las actividades revolucionarias y anarquistas. El hecho es común a toda la familia proletaria, tanto en el norte como en el sud, en éste como en aquel lado del Plata. La ausencia, del campo de nuestras actividades, de la masa proletaria, es la triste verdad. Decir lo contrario sería engañarnos a nosotros mismos y no tenemos por qué hacer esto.

La ausencia de los contingentes proletarios de nuestros medios y ambientes revolucionarios es una verdad y debe decirse. Más aún: como manifestación de la vida social que interesa profundamente a la acción misma de nuestras doctrinas, estamos hasta en el deber moral de penetrar resueltamente en sus causas y estudiar los factores que han contribuído a la elaboración de este resultado. Si fingimos ignorar el hecho, mal podemos buscar la forma de que el mal cese.

¿Significa esta ausencia de fuerza proletaria una crisis del pensamiento revolucionario? A nosotros, sinceramente, nos parece que no. La deserción de las masas populares no ha debilitado en manera alguna el vigor ni la fortaleza de nuestras concepciones ideológicas. Las ideas poseen, independientemente del número, una vida propia, cuya salud no radica en la cantidad de hombres que las profesan y propagan, sino en la fuerza de lógica, de verdad, de razón que forman su enjundia. A menudo sucede que las mayorías se conducen por idealismos negadores y que apenas si un pequeño e insignificante número de hombres, contra las imposiciones arbitrarias del medio, conserva la serenidad como para no dejarse arrastrar por las sendas del extravío y del error.

El concurso de las masas proletarias puede hacer que el volumen de la acción aumente, pero no puede modificar sustancialmente el valor de las doctrinas ni probar, en manera alguna, la robustez de las mismas. La necesidad del concurso del pueblo es de orden vital, en lo que a la realización de las ideas se refiere, pero aparte de esta virtud de realización, no tiene otro valor creador; esto es: las ideas, las doctrinas son creadoras: el pueblo, las masas, el número, son fuerzas de construcción, sin que esta interpretación signifique un divorcio absoluto entre el hombre y el pueblo, la idea y el hecho, la teoría y la práctica.

La identificación de las ideas con las masas asegura el triunfo material de las doctrinas. Cuando esta identificación se realiza, el hecho revolucionario adquiere toda su intensidad social. En el seno del pueblo, en los instantes de construcción las doctrinas plasman su grandiosidad, tal como en un cuadro, en una estatua o en otra obra cualquiera, el esfuerzo de la imaginación del artista busca la forma que se perpetúa, la constatación efectiva del valor que estaba anteriormente en la concepción.

De manera alguna queremos sentar la virtud de una obra sin el concurso de la acción de las masas; pero sí conviene afirmar que las ideas no han sufrido ni sufren ninguna depreciación de valores a pesar de la escasez de fuerzas globales a que actualmente asistimos.

Reconozcamos, antes de todo, la verdad, para sacar su inmediata consecuencia: tenemos que conquistar al pueblo, debe conquistar al pueblo el anarquismo. A este objeto todos los esfuerzos son escasos, pues, sin mengua para nadie.

A LAS AGRUPACIONES ANARQUISTAS

Habiendo iniciado esta Agrupación una campaña contra el régimen carcelario y particularmente en pro de nuestro hermano Lorenzo Barrio, preso en el presidio de Sierra Chica, y habiendo impreso un extenso manifiesto, solicitamos urgentemente de las Agrupaciones Anarquistas de la región nos manden la dirección para mandarles material de agitación.

Este llamado se hace extensivo a los camaradas aislados y gremios que se interesen por nuestros hermanos presos.

Toda correspondencia a Rafael B. Alcaráz, General Gelly (Santa Fe), F.C.C.G.B.A.

La Agrupación A. "Voluntad"

A TRAVES DEL MUNDO DE LA AGITACION Y DE LA LUCHA

Vibraciones trasandinas

La campiña chilena

Una exuberancia y prodigalidad fabulosas guardan en sus entrañas las tierras de este confín americano.

Riqueza agrícola y ganadera en el lejano sur, filón minero inagotable en el plano central, costra preciada de fertilizante abono salitral en la cálida región norteña.

He aquí fijadas las ubres máximas donde lacta su vitalidad económica este joven país.

Puede conceptuarse, sin hipérbole, la porción de tierra americana provista de una naturaleza más ubérrima, más eclosionante y fecunda. Económicamente, sobre la base de un maquinismo perfecto y estendido, podría bien dar fuerza real, positiva, a ese concepto insólito, utópico para el resto de las naciones: bastarse a sí misma.

Constatada ya la existencia de esta situación privilegiada, única, suficiente a proveer de un relativo bienestar material a una población compuesta de cuatro millones de habitantes, brazos férreos que le arrancan sus enormes frutos, sus escondidos tesoros, vemos a su vez el contraste macabro, inaudito de una muchedumbre productora famélica, roída por cien lacras, productos genuinos de los males económicos y morales que florecen sobre esta tierra poseedora de una base natural paradisíaca.

Basta escrutar con pupila aguda, zahorí, uno de los ambientes sociales emanados de cualquiera de estas tres divisiones productoras, características del país, para forjarse una visión dantesca del profundo estado abyecto y miserable en que vejetan los extractores, los manufacturadores de esta gigantesca riqueza regional.

—

El medio social campesino es rico en matices idiosincrásicos, sugestivos, necesarios a fundamentar la psicología de una entidad racial determinada. Hay virtualidades específicas, propias, en la argamasa moral y espiritual de esta fracción social que invade las campiñas, haciéndolas fecundas con la pujanza heroica de su brazo titánico. Rasgos fundamentales le mantienen diversificada con las falanjes industriales de las grandes urbes; poseen su fisonomía propia, inconfundible. Solamente el dolor y la miseria económica les hermanan, les levantan a un idéntico plano angustioso y desolador.

—

La ascendencia indígena supervive ostensible sobre los núcleos campesinos. Su mayor influencia arranca desde las apartadas regiones de Arauco para ir insensiblemente decreciendo, hasta perder sus relieves nativos en los conglomerados norteños, donde el entrecruzamiento racial cosmopolita es intenso. Allí las aristas peculiares del tipo hispano-indio se borran totalmente arrasadas por el aluvión babilónico de la creciente inmigraci n.

Las facetas cardinales de la influencia india, observadas desde un plano espiritual, son múltiples. Aun aquel tipo criollo invadido por las corrientes raciales europeas, desviado hacia modalidades fisiológicas exóticas, mantiene latente la tradición psicológica primitiva. Es como un denso lastre del cual no ha logrado desembarazarse, y gracias a él, se siente identificado con su etapa inicial, adherido con recias fibras al tronco genealógico indígena.

El campesino chileno — al igual de sus antepasados aborígenes — se singulariza por una mórbida tristeza, por una hierática impasibilidad que le tiende sobre el rostro una máscara de glacial indiferencia hacia el espectáculo del mundo circundante. Hay una melancolía enfermiza concentrada, horodante, que fluye cansina en las manifestaciones íntimas de su espíritu taciturno: a través de sus canciones sentimentales, en el revuelo de sus socarrones decires, en el impulso fatal que le lleva a empuñar el corvo artero y desgarrar la carne hermana.

Es un contraste al rojo vivo el de ser menguado, fatalista, pujante, tardo en las fluctuaciones anímicas, sin vibraciones íntimas, impetuosas, decisivas, frente al espectáculo soberbio de una naturaleza lujuriosamente exuberante, magnífica en su fuerte belleza.

Curvado sobre el terruño, marchando bajo el acicate de la infamia diaria, la máscara de su inmutabilidad se torna trágica, lacerante; la fusta del capataz servil y pérfido, traza cardenales sangrantes sobre sus carnes magras, fusta que simboliza la omnipotencia del moderno señor feudal.

Jamás se desprenden de su mortecino mirar fulgores de odio, destelios sacrosantos de rebelión.

Sobre la llanada parda, inmensa, su mano sarmentosa, sujeta a la mansera del arado que tiran dos melancólicos rumiantes, labora las tierras del señor; forman ambos, bestia y hombre, casi un algo idéntico, sin diferenciaciones, sin fronteras divisorias; son una sola cosa: por su mansedumbre, por su labor esforzada, sin lamentaciones por su espíritu petrificado, obscurecido.

Es tétrico el panorama. Es una corazonada brutal penetrar en él, palpar sus llagas vivas, gustar el amargor de sus frutos venenosos.

La iglesia ejercita una influencia nefasta en la creación de esta miseria moral que reduce al campesino a una triste ficción, a una lamentable cosa.

En el corazón del más misérrimo villorio se alza engreídor el campanario que proclama la fe en una gloria utópica y la resignación ante las injusticias terrenas. El caserío que circunda la base del templo es un rebaño dócil, abúlico, que rinde servil pleitesía al augusto señor ensotanado. El fraile es un factor capital en la perpetuación de esa abominable explotación ejercitada por el ávido y cruel terrateniente contra el inquilinaje esclavo.

La frailocracia basamenta su mayor poder en la credulidad de la enorme población campesina. Es el nexo que aun les mantiene adheridos al pueblo, la ancha vía donde introducen sus garras de esquilmadores impúdicos.

La ferocidad ultrajante del Estado contra la gleba de los campos, está representada en el carabinero, instrumento de los latifundistas, puesto por el gobierno al servicio de sus intereses cuantiosos.

Sería horroroso narrar algunos de los millares de actos vandálicos perpetrados por estos cosacos americanos en las existencias indefensas de los humildes campañistos. Son el terror de las poblaciones rurales. Verdaderos chacales enfundados dentro un uniforme zafio y chillón, provocan un miedo supersticioso, aniquilador, entre los abúlicos campesinos. Sobre las polvorosas canteras ¡cuántos parias han encontrado la muerte, baleados cobardemente por las espaldas! Es la tragedia diaria que tiende un tétrico velo sobre los campos chilenos.

El alcohol es un poderoso factor esclavizante. Se le bebe con locura, poseídos de un frenesí bárbaro. Parece quisieran aturdirse, revolcarse en una inconciencia hiperestesiada, fatídica, como si pretendieran ahogar la desollante amargura del triste vivir en el ácimo quemante del alcohol.

Ranchos se denominan las viviendas de los campesinos. Son a base de paja y barro, con mil filtraciones aleves y por donde penetra el cierzo acuchillador en las noches invernales. Es la voz más elocuente del pasado, trasunto fiel de las rucas indígenas.

Los jornales son misérrimos, inverosímiles. Fluctúan entre 60 centavos y 2 pesos diarios. Con esta miserable paga apenas si se logra adquirir un trozo de pan y una escudilla de rancios frejoles. De ahí ese raquitismo señero entre los actuales hombres del campo. La tradicional fortaleza autóctona, ha sido exprimida en el recio torniquete de una explotación inaudita. El rudo aborigen de las gestas heroicas contra la invasión goda, es hoy una sombra lamentable de ese pasado majestuoso.

La ignorancia arroja un coeficiente abrumador. El analfabetismo impera soberano; es la negra e indeleble marca puesta por el régimen burgués sobre las castradas conciencias de los criollos. Escuelas míseras, regidas por maestros famélicos, taradas con los absurdos conceptos de la educación oficial, se esparcen por los campos. Carecen de población escolar. El esclavo de la tierra inicia su labor agobiadora a una edad temprana; su existencia empieza a ser inmolada apenas se manifiesta el vigor físico necesario a la monótona y cruel tarea. Es el moderno miembro de la gleba adscripto al terruño por la bárbara presión de un medio rutinario e inquisitorial.

He aquí un esbozo descarnado, exacto descripto con la sombría tinta propicia a las grandes tragedias.

Es éste el ambiente profanador donde se aniquila una raza, donde se esfuma el último fulgor de un pasado épico.

El "huaso", típico poblador de los campos chilenos, languidece, batido por el oleaje corruptor, impetuoso, de una civilización mentida, que, junto a la máquina soberbia, admirable, levanta el espectro pavoroso del hambre, y que de la educación oficial dispensada, extrae dogales para los espíritus.

Extendida la visión del Chile campesino, destacados sus perfiles dolorosos, visto a través de una bruma de angustia y perfidia, resta a los hombres de altivez moral, de recia envergadura ideológica, abrir el ciclo reivindicador que levante a las luchas dignificadoras el espíritu momificado de los descendientes del invicto Caupolican.

La acción subversiva debe adquirir modalidades que se conformen al estado psicológico, idiosincrásico, del ambiente campesino. Fatalmente deben bifurcarse, diferenciarse, las peculiaridades tácticas propias al entrevero revolucionario. Ambos medios sociales — el de la ciudad y el del campo — poseen facetas contradictorias, opuestas en su esencia y detalles, que exigen propagandas específicas, fundamentadas en las inclinaciones naturales, inherentes a cada colectividad.

Es esta la necesaria levadura llamada a exaltar hacia terrenos de intensa actividad reivindicadora el espíritu inerte, abúlico, de todo un inmenso conglomerado humano.

Víctor Yáñez.

Chile.

POR LORENZO BARRIOS

La represión es de todos los instantes y cubre con su velipendio y sus horrores, como con un ondeante y sangriento paño de lágrimas, el rostro hollado por el dolor y el martirio del proletariado de todos los países. En ella hallan asidero todos los odios nefastos de los poderosos, todo el desborde canibalesco y sediento de sangre de la autoridad, el poder y el militarismo. Pueblos enteros, como Rusia, Bulgaria, Italia y España, viven en una noche toda llena de muerte, de salvajismo, de batientes olas represivas sobre sus masas laboriosas, mecanizadas y exhaustas, bajo el imperio del cadalso, de la fusilería, el asalto y la masacre callejera. Ni una voz, ni un grito alto, que rasgue las espesas tinieblas. Allí no impera otra voluntad popular u obrera, que la que expresa por sí, bestial y canibalescamente, la cheka, el somatén, la banda blanca o el fascio, dueños y soberanos de la vida humana y social. Esta visión trágica azota día a día los pueblos de la vieja Europa.

Más, América, la nueva, la surgida al concierto de los pueblos, no le va en zaga. Su sentido de universalidad y justicia está supeditado y medido por las botas de Saavedra, en Bolivia, de Leguía, en el Perú, de Calles, en Méjico, de Alessandri, en Chile, de Alvear, esa "señorita" de gobernantes, en la Argentina. De este pueblo, como si fuera de Rusia o España, debemos recoger una voz angustiosa dada en el mismo fondo tétrico de la cárcel: la del obrero Lorenzo Barrios, condenado a presidio, martirizado y expuesto a los más graves peligros represivos, víctima del odio cerbal de sus sayones, por el cual la Agrupación "Voluntad" de Santa Fe, ha roto el silencio y lanzado el grito de alarma.

¡Compañeros: Lorenzo Barrios está indefenso en la cárcel! ¡Por su libertad, por Simón Radowizki, por Funes y los caídos a través de veinte represiones, levantemos insurgente y vibrante la acusación y la protesta!

Una carta de Nicolás Sacco

Hace una semana, dos compañeros vinieron a visitarme. Después de una entusiasta acogida, me pasaron clandestinamente un poco de ese buen pan intelectual que, desde los primeros años de mi animada juventud, no cesara de saciarme. Entre ese buen pan venía "Le Libertaire". Emilio me pregunta: "Lees tú francés?" — "No, le respondí, no ensayé nunca leerlo", — "Y bien!, ahora ensayarás!", agregó él, alcanzándome "Le Libertaire", doblado por la página que reproducía mi fotografía y la del buen Vanzetti.

Cuando, después de haber abrazado nuevamente a mis visitantes, volvía, con la muerte en el alma, a mi celda, mi primer pensamiento fué leer "Le Libertaire". Lo abrí, sentándome ante mi mesa donde se encuentran amontonados los únicos tesoros a que dedico mi pobre vida de recluído: una docena de volúmenes entre cuyas páginas palpitan la fe y las esperanzas humanas, "Caro Ricordo", con la socrática estampa del viejo y batallador maestro de la "Cronaca" y la "Commune" de Luisa Michel, relato de una desgraciada epopeya que no ha sido aún superada.

Leí, mejor sería decir que miraba las palabras y las líneas imprimidas desde el principio hasta el fin; y cuando hube terminado me pregunté si había comprendido algo. Volví a releer, por dos veces, y me sentí seguro de haber entendido al fin todo el contenido de esta hoja plena de palabras, cosas y hechos que conozco bien, que he leído y vivido durante cinco años.

Entonces me sentí invadido por el ardiente deseo de comprender el contenido de las otras páginas, de conocer los pensamientos de mis compañeros de Francia sobre los hechos del día, de ponerme en comunicación con ese movimiento de pensamiento y de acción al que he dado, yo también, durante años, mi modesta contribución. Y me sumergía en la lectura de esos períodos escritos en una lengua desconocida para mí, pero que contiene pensamientos y juicios que son también los míos. Con todos mis nervios tendidos para comprender, sentía batir en mi pecho la angustia del combatiente; mi corazón latía fuertemente, el aire se hacía pesado y me parecía que un velo se tendía entre mis ojos y los caracteres, las palabras misteriosas se enmarañaban, mientras que sobre la hoja desplegada tomaban vida todas las fantasías del espíritu como en un dulce y lejano sueño. De las tapas de "La Commune" se destacaba Luisa Michel, de acentuado perfil y suave sonrisa: avanzaba a la cabeza de una inmensa muchedumbre de mujeres y hombres armados, quien de una espada, quien de un fusil o de una pica, desplegando la bandera roja de la rebelión sobre las ruinas humeantes de una civilización sanguinaria que se derrumbaba. Luego, el débil cuerpo de la heroína, confundiéndose con un cuerpo conocido para mí, el de otra mujer, una madre joven y entusiasta que marchaba intrépida y sonriente, la mano derecha levantada sobre el asta de una gran bandera y la otra cerrada sobre el puñito rosado de un niño rubio... de mi hijo.

La visión, visión dolorosa de todos los días, era violenta y me sacó de mi torpeza. Encogido el corazón, me levanté dirigiéndome a la ventana, contemplando entre los barrotes del enrejado los últimos resplandores de un áureo crepúsculo, y seguí la ola premiosa de los pensamientos: París, la Comuna, la revolución social. La imprecación fraterna de los lejanos compañeros traía desde las orillas del Sena al prisionero solitario la confortación de las más vivas esperanzas. Permitidme que en esas valientes columnas venga yo mismo a expresaros la inmensa gratitud que os debo, por mí y el martirizado Vanzetti.

El implacable enemigo aguza todas sus armas. En cinco años de experiencia hemos aprendido a conocerlas a todas: crueles e implacables. Otras pruebas nos esperan; la conciencia nos conduce y la muerte será siempre en todos los casos un suplicio menos espantoso que este eterno martirio de angustias sin nombre y de interminables desilusiones.

El pensamiento de mis más queridas afecciones tronchadas me persigue y me turba; pero si la justicia no es de este mundo, si vuestros esfuerzos tan tenaces como la fe que os acompaña han de ser vanos y están destinados a caer en el vacío, espero no ser menos digno del ejemplo de tantos héroes que consagraron con su sangre la nobleza del ideal anarquista.

Había soñado morir con el arma en el puño frente al enemigo; un combatiente menos no amenguará en nada el triunfo de la justicia en el día cercano de la Revolución social.

Con vosotros, ahora y siempre.

Nicolás Sacco.

Viva Wilckens!

Los compañeros ya saben que yo he sido condenado a seis meses de prisión por un artículo aparecido en "La Antorcha", cuya esencia delictuosa, o poder insurrecto y disolvente podía bien sintetizarse, como en una píldora de botica, en este grito: ¡Viva Wilckens! Lo que, de seguro, ignoran es que, a pesar de esa condena, nadie me ha molestado y ando libre. Cruzo, como antes, mis calles, aporreo los cascotes de mi chacra y hasta, a veces, me saludan los milicos.

Qué es esto?... No es que desee caer preso ni que me indigne tampoco la indiferencia policial por mi persona. Ahí me las den todas! Pero es que la cosa tiene todo el cariz y la forma de un favor o de un perdón, que yo no he pedido a nadie, ni directa ni indirectamente.

Comprenden?... No p rotesto de andar libre. Yo, que no creo en la ley, no voy a gritarle a la policía: ¡Cúmplala! Pero creo mi deber decirle a mis compañeros que de esta libertad que gozo yo no tengo la culpa. ¡No me agarran!

Cual es el motivo de esto?... Habré ido a tan grande hombre que ya no quepa en la cárcel o a tan pequeña cosa que no merezca siquiera un manotón de milico ni un rincón en una celda?... He aquí las terribles dudas que yo no encuentro otra forma de espantar de mi conciencia que reeditando aquel grito que me valió mi condena: ¡Viva Wilckens! Y si les parece poco póngale otro par de admirativos para que suene más alto, y los cargan a mi cuenta; así: ¡¡Viva Wilckens!!

R. GONZALES PACHECO.

Anatol Gorelik

Los anarquistas en la revolución rusa

No ha llegado aun el momento de relatar la historia del movimiento anarquista durante la revolución rusa. En pocas líneas se puede dar solo una visión de conjunto de los hechos, un cuadro esquemático rápido, como a vuelo de pájaro; pues lo que exigiría una serie de largos estudios, no es posible hacerlo con la continuidad y precisión suficiente en un relato breve.

Si con este reducido aporte alcanzara a dar esa impresión de conjunto, consideraría satisfechos mis propósitos y cumplida mi tarea.

En este trabajo no doy sino algunos nombres, pues nombres sin hechos no tienen ningún valor. Además no me detengo sino sobre los hechos más interesantes, pues abarcar a todos es imposible, por su número e importancia.

Tampoco me ocupo con detención de las formas de organización, ni sobre las cuestiones de "programas", temas todos de una considerable trascendencia e interés.

Es útil hacer notar que en los primeros tiempos de la revolución, no surgieron graves divergencias de "programa". *Se hizo una vasta propaganda anarquista, se fueron destruyendo prejuicios políticos y supersticiones económicas, propagándose ideas de nuevas formas de convivencia sobre bases anárquicas.*

Hubo también tentativas para "sintetizar" el anarquismo. (Algunos compañeros tentaron de unificar los distintos conceptos anarquistas: comunismo, sindicalismo e individualismo sobre un mismo plano de acción. Pero de hecho sólo crearon un verdadero "anarquismo nuevo", o "anarquismo único", que en realidad fué sólo un derivado, aunque más amplio, del anarco-sindicalismo).

En la revolución rusa los anarquistas se dividieron definitivamente en planos y direcciones diferentes: los que reconocieron el "golpe de Octubre" como el comienzo de la revolución social, que defendían el punto de vista de la "dictadura del proletariado" y el "tiempo transitorio", y que estuvieron por el "frente único" con los bolcheviques; y los que estuvieron *contra toda dictadura* y por la creación de un frente único anarquista y que se separaron definitivamente de los comunistas bolcheviques.

El punto de vista de la dictadura y del tiempo transitorio ha conducido a muchos al anarco-bolchevismo o al anarquismo sovietista, o simplemente a incorporarse al partido comunista bolchevique.

Muchos de los "anarquistas" que defendieron la dictadura y el tiempo transitorio (anarco-bolcheviques) abandonan hoy sus posiciones anarco-bolcheviques y hacen una fuerte propaganda contra los comunistas bolcheviques, aunque sin haber cambiado en realidad su esencia. Defienden la dictadura del trabajo o sea todo el poder a l organizaciones obreras, reconocen la necesidad del tiempo transitorio con todas las características y atributos del poder, aunque le llaman período "sindical-comunal", de predominio obrero, etc.

Si antes debíamos mantener una lucha contra los excesos del "individualismo" (1), "oxismo" (2), "terrorismo" y otros fenómenos del movimiento revolucionario, hoy debemos mantenerla con más firmeza contra los anarco-bolcheviques declarados y no declarados. Todas estas cuestiones son de muy grande importancia para poderlas explicar y aclarar en pocas líneas, pues cada una de ellas exigiría un detallado relato para comprender el papel que jugaron en la revolución rusa, y el rol que desarrollarán en las futuras revoluciones y especialmente en la revolución social.

—

Se derrumbaron las viejas fortalezas. En Petrogrado la agitación se mantiene vigorosa; y en toda Rusia la agitación es silenciosa pero latente. Al primer soplo, casi sin derrame de sangre, ha caído el castillo de naipes del reino de los zares. Sólo bastó que por un momento el pueblo ruso dejara de sostenerlo.

Fué en esos momentos que se introdujeron una cantidad de políticos charlatanes en el más agitado de la vida rusa, para pescar las mejores posiciones y salvar sus riquezas. "Rodzianko es el jefe de la revolución rusa", "Kerensky es el jefe de las masas populares", el "Comité de la Duma" encabeza el movimiento revolucionario. Todos eran defensores del pueblo, pero *de hecho* las masas populares de Petrogrado guiaron y empujaron a Rodzianko, Kerensky y al Comité de la Duma ,que sólo fueron juguetes de las masas hasta que los arrojaron como cosas inútiles.

En realidad, Rodzianko, Kerensky, el Comité de la Duma, Miliukow y toda la "hermandad alegre" de los politiqueros, se preocuparon de la creación de una monarquía constitucional. Pero como en esos momentos fué detenido Nicolás II por los soldados, (encabezados por un anarquista) en una de las estaciones de la línea a Petrogrado y se apresuró a preparar la declaración de abdicación, para sí y para su hijo, siendo su hermano obligado a abdicar también, el problema de la monarquía constitucional tuvo que abandonarse. El Zar cayó de su trono, siendo imposible levantarlo nuevamente (3). Y desapareció para siempre el zarismo.

Rusia empezó a despertar. Como al término de un largo sueño, el pueblo entumecido sacudió su pereza. Bruscamente. Enérgicamente. Con tal violencia, que todos los parásitos, fueron arrojados ásperamente en el sacudón. Los propietarios de tierras, los alguaciles, gobernadores y especuladores, policías y gendarmes no encontraban puerta de escape; los oficiales del ejército se forraron con rojo los botones, los burgueses espiaban los movimientos tímidamente, detrás de los vidrios.

El pueblo zampó desenfadadamente sus "patas sucias" por todas partes. De todas las manifestaciones de la vida social echaron resueltamente a las "gentes limpias". La marsellesa, la salva de los aplausos y discursos hicieron temblar a la burguesía y a los "de arriba". Flotaba en el aire el deseo de hacer justicia. Algo nuevo y desconocido conmovió a todos... Los trabajadores exigieron lo suyo, y en muchas partes lo tomaron. *Nadie* se sometió y *todos* mandaron. En esos momentos, la revolución rusa *no fué guiada por nadie.*

Entonces empezaron a llegar del extranjero grandes cantidades de socialistas y anarquistas; y volvieron a la Rusia europea los presidiarios y desterrados políticos. El pueblo se confundió ante una avalancha de promesas y de prevenciones. Las masas se apartaron de los "jefes" de ayer... Pero: "abajo el rey!" y "viva el rey!", se repitió

(Continuará)

Campos, Fábricas y Talleres

> Proletarios de todos los paises, unios! Pero, para qué? Para Marx era para los poderes del Consejo General, para la acción política y la exclusión de los anarquistas. Para las secciones reunidas en el Congreso de Saint Imier, era para la obra de los trabajadores mismos, para el espíritu de libertad y el federalismo, para derribar el poder y el comunismo autoritario. No es dudoso hacia donde debían inclinarse las secciones de la Internacional: Marx quedó solo con su Consejo General, dotado de poderes absolutos y sediento de autoridad, y la Internacional siguió la ruta trazada en Saint Imier. Y es lógico que esto suceda, en cuanto se plantee en los mismos términos la cuestión. También la Federación (F. O. R. A.) tiene la oportunidad de triunfar cuantas veces quiera, si sabe acordarse de los objetivos de su origen, y si está penetrada de estos objetivos. Solo se debilita y hasta llega a aparecer como una organización sin sentido, cuando penetra en sus cuadros la ignorancia de si misma. Y esta ignorancia de si misma es ardientemente procurada por todos los que desean que el progreso despues de Saint Imier, y el de la misma Federación, sean olvidados. Los que desean que no sean recordados, no son amigos buenos de las grandes ideas que agitan esos progresos en las filas de los trabajadores revolucionarios.
>
> *T. ANTILLÍ*

EL COMUNISMO ANARQUISTA EN EL MUNDO OBRERO

Desde que el ala bakuninista de la Primera Internacional, luego del congreso de La Haya, enunció en Saint-Imier, "que la destrucción del poder político era el primer deber del proletariado", virtualmente, la concepción antiestatal revolucionaria, halló la base animada de lo que sería, al correr de diez lustros, el proletariado internacional antipolítico. Y más aún: cuando en el mismo célebre congreso que abrazara a todos los descontentos del absorvente poder central, poder que desde el seno del congreso de La Haya, dictaminara en 1872, con Marx a la cabeza, la expulsión de James Guillaume y Miguel Bakunin, cuando en ese mismo congreso de Saint-Imier, el quinto congreso de la internacional, igualmente célebre que el quinto congreso de la Federación, al decir de Antillí, los anarquistas reunidos en él, ampliando y ahondando su pensamiento revolucionario, examinaron "que toda organización de un poder político (o económico, agregamos nosotros) supuesto provisional y revolucionario para llegar a esta destrucción, no puede ser sino un engaño más, y sería tan peligroso para el proletariado como todos los gobiernos que existen hoy".

Estas bases de Saint-Imier, la *destrucción del poder político* y la negativa a toda elaboración de *un supuesto poder revolucionario provisional*, son las bases de acción y de futuro con que el anarquismo vitalizó por espacio de cincuenta años, las luchas y las direcciones del proletariado que inspirara. Ellas han significado otra elaboración más audaz, más vasta, más social: han significado el planteamiento, en el mundo obrero, del comunismo anarquista. Cuando en el quinto congreso de la Federación Obrera R. Argentina, en 1905, se determinara que el movimiento obrero inspirado por ella, no debía ser una rotación sin sentido revolucionario, sino una vasta y solidaria unión de trabajadores manuales e intelectuales, que más que la simple mejora económica dentro del orden actual y la lucha del salario, tenían a su cargo, bajo la inspiración de los ideales comunistas anárquicos, la creación de un mundo nuevo, antiautoritario y de iguales, ello enunciaba, como una anticipación a cien jornadas gloriosas de la misma Federación, que el movimiento obrero internacional, luego de sucesivas luchas, de graves tropiezos, de ingentes esfuerzos de reconstrucción de sus cuadros, debía pronunciarse por las bases antiautoritarias de Saint-Imier y por la finalidad social-anarquista de su acción revolucionaria.

Este planteamiento del comunismo anárquico en el seno del movimiento obrero, no sólo pudo enunciar para sus inspiradores y para quienes fueron herederos de este pensamiento, un simple "rótulo", como lo ha pretendido sentar el camaleonismo a través de varias tentativas unificacionistas, ni tampoco dar una finalidad diferenciadora a la Federación, como algunos equivocadamente han interpretado. El comunismo anarquista, como levadura y como creación, ha significado ser otra dirección y otras bases de las luchas obreras. Otra dirección, por cuanto, proyectaba otro horizonte mental en la lucha cotidiana del proletariado y orientaba sus decisiones, sus futuras gestas, en el camino de la revolución antiautoritaria, y otras bases, en tanto que elaboraba desde abajo, en el seno agitado de la vida obrera, el verdadero sentido de su responsabilidad, de su fuerza creadora y de su acción, al ser un modo de actividad permanente, al influir en sus prácticas, valorizando la *obra de los trabajadores mismos*, la *destrucción cotidiana del espíritu de autoridad y del poder político o económico, anulando la diplomacia sindical y la absorvente centralización negadora de los consejos y de los jefes*, haciendo perder la fe en las realizaciones políticas o mecánicas y aproximando, día a día, a grandes masas obreras a las corrientes liberadoras del anarquismo.

Enunciados substanciales, pues, son los que, como en las bases de Saint-Imier, valorizan el planteamiento del comunismo anarquista en el mundo obrero. Esta elaboración de una nueva conciencia, virtual y fundamentalmente diversa a la actual, no será por cierto obra apresurada y de un día de mayor agitación verbal, sino madurez de otro espíritu, de acendrada penetración de él en las masas obreras, aun de la misma Federación, hoy invalidada de los "*objetivos de su origen*". El comunismo anarquista, hoy como en el célebre congreso de Saint-Imier, es de permanente actualidad en el seno de la internacional obrera. No las decisiones más o menos espontáneas y verbales de los congresos, sino la dura brega diaria, la confianza, el sentido de la obra de los mismos trabajadores revolucionarios, será lo que lo virtualice y ahonde, dándole el relieve vasto y múltiple de las laboriosas creaciones, en el mundo obrero moderno, y en la misma Federación, que hizo suya desde 1905, esta valiosa inspiración comunista anárquica.

A penetrar, entonces, hoy más que nunca, en su verdadero carácter, de finalismo anarquista el movimiento obrero. Más penetrarle de abajo, desde su agitado seno, como en la Primera Internacional, hacíanlo los internacionalistas del Jura. Y no olvidar tampoco, en esta obra, aquella otra declaración del congreso de Saint-Imier, igualmente valiosa y actual, para el movimiento obrero internacional y la misma Federación: "*Cuando una de las federaciones o secciones sea atacada en su libertad por la mayoría de un congreso general o por el gobierno del consejo general creado por esta mayoría, todas las demás federaciones o secciones, se proclamarán plenamente solidarias con ella*".

LIBROS NUEVOS

LA EDITORIAL ARGONAUTA YA HA PUESTO EN VENTA LA VERSION CASTELLANA DE "ETICA" POR P. PROPOTKIN

Continuando la labor momentáneamente interrumpida, la Editorial Argonauta se complace en anunciar a los compañeros la reciente aparición de este valioso libro de Kropotkin, por largo tiempo anunciado, y cuya versión castellana hecha directamente del ruso por N. Tasin, esmeradamente cuidada, será un suceso en el mundo revolucionario de habla castellana.

Es inoportuno todo elogio que podamos hacer del libro. El presente volumen contiene la primer parte de este valioso estudio, en un total de 460 páginas, impreso en papel vergé, con un prólogo de Lebedeff y una cuidadosa bibliografía de obras con traducción española, para el mayor conocimiento y penetración de la materia que tan substancialmente trata Kropotkin. No dudamos que los compañeros, valorando el esfuerzo de la Editorial Argonauta, ayudarán a su difusión.

Precio $ 2.50, franco de porte. Valores y giros a J. M. Fernández, Casilla Correo 1980, Buenos Aires. No se atenderán pedidos cuyo importe no se acompañe.

A su vez, "La Antorcha", para su mayor difusión, atenderá los pedidos que se le hagan de este libro de Kropotkin.

Círculo de Cultura Libertaria. — Esta agrupación ha puesto en venta un interesante opúsculo editado por la B. Anarquista de propaganda, spicciola di Lione: "Pensieri Ribelli, con prefacio de Gino del Guasta y comunica que tiene en prensa la conferencia "Giustizia e moralitá", que se venderá a $ 0.10 el ejemplar y 25 por ciento de descuento para cantidades mayores de 50 ejemplares.

Beneficio pro hijos de las víctimas políticas de Italia y del Comité pro presos sociales. — "L'Avvenire" y la "Biblioteca de Cultura Libertaria", de V. Urquiza, han organizado, con el concurso del C. Fil. "L'Avvenire", una función para mañana, sábado 25, **a las 20 y 30, en el salón Worwaertz,** Rincón 1141, representándose el drama social en 4 actos, de Tomaso Concordia, titulado "Lo sciopero dei risaiuoli'. Entrada general 1 $.

Cambio de dirección. — Todos los grupos o compañeros que tengan correspondencia con el G. A. "Obreros Libres" de los Angeles, Calif, así como las publicaciones que tengan que mandar paquetes, de hoy en adelante deben hacerlo a la dirección siguiente P. Mares Velasco, P. O. Box [illegible] Arcade Sta., Los Angeles, Calif.

Pro Evangelisto Torres. — Lista a cargo de Antonio Cabrera: Fernando Fariña $ 5; Antonio Cabrera 5; Uno más 1; A. Se. 1; G. S. 1; Mikero 1; D. Fernández 0.50; Coledesky 1; Cruzado de Brazos 1; N. Tirabassi 1; Luis Crito 0.50; Hércules Carotto 0.50; Braus 1; Lorenzo Fernández 25. — Total $ 44.50.

Inquietud. — El 30 del cte. aparecerá en Santa Fe, editado por la Agr. [illegible] A. "Voluntad", esta revista.

A los camaradas, centros y agrupaciones que deseen subscribirse o que se la enviemos, sírvanse mandarnos su dirección, a fin de remitírsela.

Correspondencia a F. E. Romero, calle Las Heras 25 (S.)

La Agrupación.

LA ACTIVIDAD OBRERA EN ROSARIO

F. OBRERA LOCAL ROSARINA

(Secretaría: Mendoza 2557)

Ciclo de conferencias

De acuerdo con los propósitos de intensificar la propaganda anarquista en Rosario, esta local organizó un ciclo de conferencias diarias que se iniciaron con todo éxito el domingo 19 y que continuarán los siguientes días:

Sábado 25—V. Sársfield e Iriondo, a las 17 h.

Domingo 26—En el local Mendoza 2557, a las 9 h. Esta conferencia estará a cargo de un compañero de "Pampa Libre".

Domingo 26—Boul. Oroño y Jujuy, a las 16 h.

Lunes 27—Rivadavia y Callao, a las 17 h.

Martes 28—Ovidio Lagos y Córdoba, a las 17 h.

Miércoles 29—Ovidio Lagos y Gral. López, a las 17 h.

Sábado 2—Av. Rosario y Puente del Saladillo, a las 17 h.

Domingo 3 — En el local Mendoza 2557, a las 9 h. En esta conferencia habará el compañero E. Roqué.

El ciclo de conferencias finalizará con un mitin el domingo 3 a las 15 h. en la Plaza Sarmiento.

En todos estos actos harán uso de la palabra, camaradas de la Capital Federal y de la localidad.

1o./ de Mayo

Celebramos la trágica fecha de los trabajadores con dos grandes mitins. A las 9.30 h. en la Plaza Gral. Belgrano (Barrio Belgrano), y a las 15 h. en la plaza Gral. López, único punto de concentración. Hablarán E. Roqué, un camarada de "Pampa Libre" y compañeros de la localidad.

Función y conferencia

El jueves 30 se realizará una velada en el "Cine Libertad" a beneficio de la Local y del comité Pro Presos. Se filmará una cinta de carácter social y el cuadro artístico "P. Lamarque" pondrá en escena la comedia dramática en tres actos "Mate Dulce" de V. M. Cuitiño.

La conferencia a cargo de E. Roqué versará sobre "El anarquismo en la hora actual.

EL CONGRESO DE AMSTERDAM

El día 22 de Marzo inició sus deliberaciones el congreso obrero internacional que convocara en Amsterdam, para tal fecha, por decisión del pleno realizado en Diciembre de 1923 en Insbruck (Austria), el consejo de la Asociación I. de los Trabajadores. Dicha reunión, cuyas sesiones ya han tenido término, aun cuando, por razón de tiempo, desconozcamos sus resoluciones, logró despertar inusitado interés en el seno del movimiento revolucionario y anarquista mundial. A ellas concurrieron delegaciones directas o indirectas de casi todos los países que expresan en sus luchas obreras un movimiento proletario de izquierda. Aún cuando la represión gubernamental, como en Italia y España, asolara sus organizaciones, los movimientos inspirados por los anarquistas en dichos países, han obtenido en Amsterdam un hogar común y solidario en el seno de la internacional obrera. Por lo que hasta hoy se conoce, allí, por sobre todas las cosas, se ha significado ardientemente el lazo de unión que levanta al proletariado revolucionario de todos los desastres, de todas las violencias, de todas las luchas desvirtuadoras.

Al congreso internacional de Amsterdam han concurrido los militantes obreros en procura de una compenetración y acción más vasta, una elaboración y creación más honda de sus movimientos futuros. Sobre el plano internacional de la lucha obrera, diversas concepciones habrán volcado sus experimentaciones en el seno de esa asamblea, y, como del pleno de Insbruck, es de prever que una orientación más firme, un pronunciado vuelco hacia el ala bakuninista, se habrá experimentado. Amsterdam, en fin, sin creer que su sola verificación tenga la virtud de un laboratorio revolucionario, ya que más que a las decisiones de los congresos debemos atenernos a lo que logremos e[illegible] en espíritu y en acción, cerca de nosotros, significa, por su enunciado, un lazo más tendido hacia la solidaria unión del proletariado de todos los países, en las bases de la antiautoridad y el libre acuerdo.

Lo enojoso y lo triste es que a Amsterdam, lejos de llevar esas resoluciones tan altas, algunas fracciones han pretendido reportar a su seno la sistematización de una campaña negadora de odios y de calumnias, olvidando así los fines del movimiento revolucionario internacional. La delegación de la F.O.R.A., por una parte, y el anarco-bolchevismo, por otra, anunciaron convertir el congreso de Amsterdam en un "tribunal internacional", en un hervidero de odios, disputando así prerrogativas sobre un movimiento. Cosa tan lamentable, a haber acontecido, habría desvirtuado en parte los propósitos de la susodicha reunión obrera internacional. Esperamos, empero, que los delegados concurrentes, salvando los principios de la internacional, no hayan cedido a trasladar al seno de sus congresos campañas y desvirtuaciones que nada de común tienen con ellos. Tanto la delegación de la F.O.R.A., portadora de un espíritu de violencias e imposiciones, como los que pretenden reivindicar en lides internacionales al usismo y alismo, no han podido expresar en Amsterdam el espíritu de nuestro proletariado revolucionario, ni la conducta y la norma del anarquismo de este país. Ambas fracciones han concurrido a Amsterdam con un propósito político, tratando de influir y determinar resoluciones en cuestiones cuya única obra de salvación está en nosotros, en rehacerlo todo y levantar con calor y con fe el movimiento revolucionario.

Por tales razones "La Antorcha" se ha negado substancial y fundamentalmente a llevar tales hechos al seno de la A. I. T. y no ha podido propiciar fuera de sus propios medios ninguna tentativa en tal sentido, cosa a la cual hubiéramos desautorizado, por nuestra parte, de inme[illegible].

El fenecido congreso de Amsterdam, empero, no dejará de ocupar nuestra atención, y en próximos números, debidamente interiorizados, nos iremos ocupando de él y sus consiguientes resoluciones.

COMO NOS MATAN

La tragedia obrera de todos los paises es, con ligeras variantes, la misma página de dolor, si escrita, el mismo cuadro de agotamiento y muerte, si corremos el velo que le encubre, en todas las latitudes. Clava en ella el capitalismo con igual saña sus ensangrentados garfios de explotación, y dona idénticos ácidos frutos, que se traducen en una agonia lenta para las masas trabajadoras que pueblan los campos, las minas, las fábricas y los talleres. Relatos y visiones más patéticas y angustiantes no pudiérase cosechar, fuera de lo que significase por organización mecánica del capitalismo. Desde el taller a la industria, desde ésta al "trust", el "via crucis" proletario sufre similar zozobra. Es una gigantesca fauce que devora dia a dia las energias mejores del pueblo obrero de todos los paises. ¡Y la tragedia no halla mengua! Luego de la técnica mecanizada y mortifera del industrialismo, estará la habitación que no es tal, sino una covacha infecta, sucia y aniquiladora, enclavada en la tenebrosidad de inmensos caserones. ¡Y hay más aún! La organización social actual, generadora de la injusticia contemporánea, con sus instituciones de poder y de fuerza, ahogando en inauditas violencias toda rebelión proletaria. Como nos matan, si, como a través de una cadena universal de dolores, vivimos y sucumbimos los pobres del mundo en los engranajes del capitalismo y del Estado. Leed el próximo viernes *la página angustiante, del escritor inglés Stephen England, publicada en el "Daily Mail", sobre la vida miserable del proletariado nipón. Llevadla luego, ésta como las otras páginas que iremos sucediendo, al seno del pueblo obrero, y levantad la protesta y las energias necesarias como para fortalecer un poco más las fuerzas revolucionarias que luchan por hundir el mundo actual, mundo de azotamiento y de muerte.*

ADMINISTRATIVAS

LISTAS DE SUBSCRIPCION PRO DIARIO

J. Barr. Ruiz, Rancagua	$ 1.50
Sin. de Chauffeur, Valparaíso	„ 3.—
"Acción Libertaria", Habana	„ 26.70
Bern. Colotta, Mendoza	„ 4.—
S. Cicorelli, Rafaela	„ 7.—
Pedro Cobos, Río IV	„ 5.30
M. Córdoba, Resistencia	„ 2.—
R. G. P., Ensenada	„ 25.—
Art. Tomás, Ciudad	„ 9.—
Franc. Nieto, Tedín Uriburu	„ 12.—
F. Ochoa, Ciudad	„ 2.—
C. Bordier, C. Quijano	„ 9.60
Adol. López, J. N. Fernández	„ 6.—
M. Villasol, Gral. Madariaga	„ 15.—
Aurelio López, Ciudad	„ 10.—
R. C. Lavarelo, Las Varias	„ 2.—
E. Andrés, Lobería	„ 16.60
Jacinto Hurtado, Las Rosas	„ 11.—
José Barbagallo, Alcorta	„ 2.—
A. Bianchi, Ciudad	„ 17.20
F. Mauro, Ciudad	„ 18.—
José Vela, Ciudad	„ 9.—
Lázaro Díaz, Firmat	„ 25.—
A. A. de Lav., Ciudad	„ 8.75
C. Fabeiro, Ciudad	„ 7.—
E. Izquierdo, Pergamino	„ 8.70
José Marilungo, La Violeta	„ 12.—
H. Badaraco, Ciudad	„ 10.—
J. B. García, M. del Plata	„ 17.50
E. Pesci, Ciudad	„ 5.—
Vic. Tomé, Ciudad	„ 16.—
F. Mauro, Ciudad	„ 19.—
J. Aguilera, Ciudad	„ 1.60
F. Farina, Ciudad	„ 4.60
A. Urquiola, C. de Bustos	„ 2.60
F. Baccaro, Tandil	„ 5.—
Sub-Comité "L. A.", Avellaneda	„ 40.—
J. Rocha, S. Fernando	„ 50.—
G. Lanas, Bernal	„ 10.—
J. Compañy, Ciudad	„ 2.—
F. Echaniz, La Luisa	„ 25.—
V. Acosta, Ciudad	„ 15.—
S. de la Fuente, Alta Gracia	„ 5.—
José Díaz, Gral. Arenales	„ 10.—
S. del Río, 25 de Mayo	„ 20.—
Lázaro Díaz, Firmat	„ 5.—
B. P. de F. Patricios, Ciudad	„ 27.—
Ant. Ottino, Los Surgentes	„ 25.—
M. Villasol, Gral. Madariaga	„ 10.—
Risso, Ciudad	„ 7.—
J. Sobrino, Ciudad	„ 20.—
P. Stefanize, Lomas	„ 10.60
B. Girola, Rosario	„ 5.—
Sanz, Tandil	„ 10.—
G. López, Armsrtong	„ 5.—
Soc. de O. Pan., Lincoln	„ 25.—
Rivera Tomé, Sarandí	„ 1.—
Natalio Peralta, Casilda	„ 5.—
J. Muraca, San Pedro	„ 3.—
Florinda Fresco, Avellaneda	„ 10.—
J. Korobka, Rivera	„ 5.—
Sub-Comité, Rosario	„ 16.—
Maroñas, Avellaneda	„ 11.80
Lorenzo Durán, Salta	„ 8.—
Ramón Avila, Col. Prosperidad	„ 50.—
López, Ferreyra, Chiarella, Cánepa, Angueira, Caciaguerra, Barcala, Almeida, Fabeiro y Menéndez - Ciudad, a $ 5 c|u.	„ 50.—
Peralta, Badaraco, González, Ghiorsi, Ferreiro, Squitieri, Rebello, Chiarrella, todos de Ciudad, $ 10 c|u.	„ 80.—

POR TALONARIOS DE LA RIFA PRO DIARIO

Cantidades no acusadas anteriormente en el semanario:

Carlos Sola, Castex	$ 10.—
S. Tirabassi, San Martín	„ 8.—
Lidia de Antillí, Ensenada	„ 5.—
A. Pérez y Fort. Fernández, Winifreda	„ 10.—
F. Mancebo, Ciudad	„ 15.—
"Pampa Libre", Gral. Pico	„ 10.—
J. Neri, Villa María	„ 5.—
S. Viola, Ciudad	„ 5.20
Narciso Rozas, Balcarce	„ 5.—
G. Berciano, Lobería	„ 5.—
Eufemio Costa, Las Rozas	„ 20.—
L. del Prado, Mercedes	„ 5.—
Juan Roger, Montevideo	„ 25.—
Sara Stein, Est. Domínguez	„ 5.—
Ant. Chiminazo, S. Francisco	„ 40.—
M. Córdoba, Resistencia	„ 10.—
J. Rapetti, Ciudad	„ 15.—
V. de la Fuente, B. Blanca	„ 40.—
F. Holontick, B. Blanca	„ 10.—
S. Badia, San Pedro	„ 5.—
Ed. García, Avellaneda	„ 24.20
Tomás Roma, Villada	„ 6.40
Franc. Hernández, I. Luiggi	„ 5.—
Ad. López, Cristiano Muerto	„ 5.—
Feliciano Crespo, Gral. Gutiérrez	„ 20.—
J. Meier, Mira Pampa	„ 5.—
J. Scalino Ciudad	„ 1.40

De muchas otras cantidades, en concepto de libros, paquetes y subscripciones del semanario, donativos, etc., no hacemos acuse en el periódico porque ocuparía mucho espacio y, además, por haberse, en gran parte, acusado recibo directamente.

CANTIDADES RECIBIDAS EN LOS PRIMEROS DIAS DE ESTA SEMANA

Stefanize, Lomas, subsc.	„ 2.—
Nonito Puig, Ciudad, subsc.	$ 1.20
S. de los T. del F.C.P., S. Peña, paq.	„ 6.50
José Rodríguez (Yerbal), Ciudad, subsc.	„ 10.—
J. Rapetti, Ciudad, para "Pampa Libre", por folleto	„ 7.—
De Rosario. Donaciones: J. Olcese 10, F. Colombini 3, Aguilar 1, Pecoro 2 y Rodríguez 1. — Total	„ 17.—
Faragasso, Mendoza, libros	„ 10.—
Manuel Carrasco (Lobos), Ciudad, subsc.	„ 5.—